

La reacción a la cuarta ola

Eva Anduiza, Guillem Rico y Paula Zuluaga

Una de las posibles consecuencias de la cuarta ola feminista es que haya producido cambios en las actitudes que tiene la gente en relación con la igualdad entre hombres y mujeres. Podría haber concienciado a la gente de que la igualdad es un valor importante y de que las mujeres sufren situaciones de discriminación y violencia que hay que atajar. Pero podría también haber producido un *backlash*, es decir, una reacción en el sentido contrario, que habría afectado especialmente a los hombres más jóvenes y que estaría relacionada con el crecimiento de los partidos de ultraderecha. En este capítulo analizamos los cambios que se producen en algunas actitudes sexistas en España, en un periodo marcado tanto por las movilizaciones feministas como por la aparición de Vox.

Diferentes medios de comunicación nacionales e internacionales se han hecho eco recientemente de la creciente división ideológica entre hombres y mujeres jóvenes (Burn-Murdoch, 2024; Sangiao, 2024; *The Economist*, 2024). Según esta división, las mujeres jóvenes en los países ricos, incluyendo Estados Unidos, Europa y Corea del Sur, se sitúan más a la izquierda que los hombres. Unas y otros se encuentran más distantes ideológicamente en la actualidad de lo que se encontraban hace veinte años (*The Economist*, 2024).

Algunos datos apuntan más específicamente a un efecto de *backlash* en relación con la cuestión de la igualdad entre hombres y mujeres. La encuesta del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023), según la cual el 52% de los hombres jóvenes estaban de acuerdo con la idea de que se ha llegado tan lejos en la promoción de la igualdad que ahora se discrimina a los hombres (frente al 28% de las mujeres jóvenes), abría titulares. Según datos del CEO (Centro de Estudios de Opinión, 2024), los hombres jóvenes perciben que la desigualdad actualmente les perjudica (ligeramente)

más que a las mujeres, mientras que para todos los demás grupos de edad y para las mujeres la percepción es que la desigualdad que existe es fundamentalmente en perjuicio de las mujeres. Los hombres jóvenes también están más de acuerdo (casi el doble que las mujeres jóvenes) con la idea de que el movimiento feminista ha ido demasiado lejos (54 vs. 23%, respectivamente). La brecha de género en la percepción del feminismo que tienen los jóvenes también se aprecia en otros países (Off et al., 2022).

¿Se han vuelto los hombres jóvenes más conservadores en relación con la igualdad entre hombres y mujeres? ¿O se trata de un cambio que va más allá de este grupo social? ¿Se trata de un cambio generacional que marcará a las cohortes que ahora son jóvenes? ¿O es más bien un efecto del contexto social y político que se diluirá con el tiempo?

Las actitudes hacia la igualdad entre hombres y mujeres

Para contestar a estas preguntas, es necesario realizar alguna consideración previa, porque analizar las actitudes hacia la igualdad entre hombres y mujeres es más complicado de lo que parece a primera vista. Aunque la idea de (des)igualdad pueda resultar intuitiva, en realidad se trata de un principio abstracto que puede concretarse de maneras muy diferentes. De hecho, una de las cosas que muestran estas encuestas es que según qué pregunta hagamos y cómo la formulemos, podemos obtener resultados muy diferentes.

Las cuestiones concretas sobre las que se miden las actitudes también pueden ser muy variadas. Hay aspectos que tienen que ver con los llamados estereotipos de género, es decir, las consideraciones en torno a cómo son o deberían ser los hombres y las mujeres. Por ejemplo, la idea de que las mujeres son más emocionales, de que lo más importante para ellas es su familia, o de que deberían reducir su trabajo para dedicarse a cuidar, son visiones estereotipadas descriptivas —sobre cómo se percibe que son las cosas— o prescriptivas —sobre cómo convendría que fuesen— de los roles sociales de las mujeres. Estas ideas ignoran las diferencias de poder históricas entre hombres y mujeres que subyacen, normalizan la desigualdad y colocan a las mujeres en una situación de subordinación, de acuerdo con lo que podríamos denominar sexismo tradicional (Rombough y Ventimiglia, 1981). Datos recientes (Fraile y Zuluaga, 2024) apuntan a que, aunque estos estereotipos todavía persisten entre algunas personas, las generaciones más jóvenes los tienen menos presentes que las mayores, y no se aprecian diferencias significativas entre hombres y mujeres jóvenes. Los rasgos de personalidad (competición, riesgo, lide-

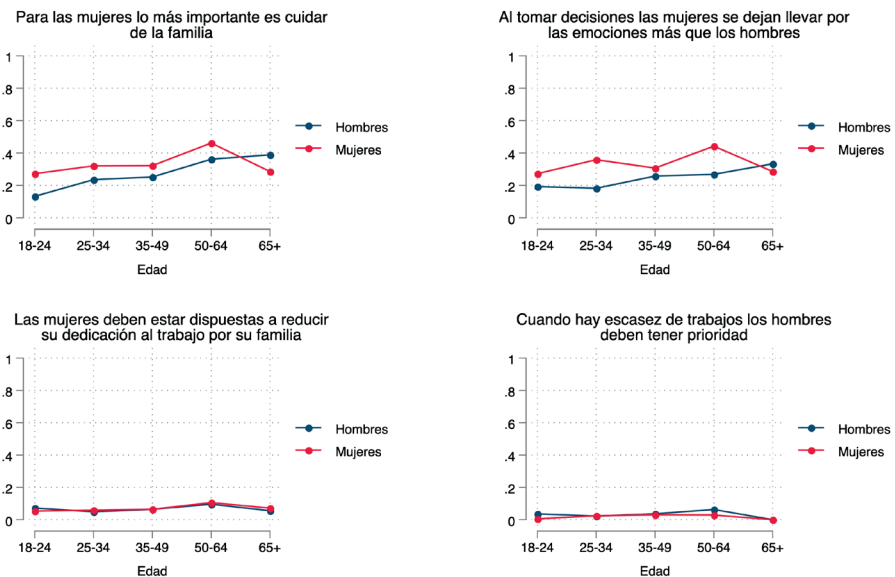
razgo, empatía, preocupación por el bienestar de los demás) con los que se identifican hombres y mujeres son, en muchos casos, menos estereotipados entre los grupos de edad más jóvenes.

Para poder analizar las distintas dimensiones de las percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres, utilizamos datos procedentes de una encuesta realizada en marzo de 2022 sobre una muestra representativa de la población española (N=2.892), en la que preguntamos el grado de acuerdo (muy de acuerdo, más bien de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo) sobre varias afirmaciones.

La figura 1 presenta los indicadores relativos a los estereotipos, que se relacionan con formas de sexismo tradicional. Las mujeres muestran niveles de sexismo tradicional ligeramente más elevado que los hombres en lo que se refiere a estereotipos descriptivos (acuerdo con las afirmaciones «Para las mujeres lo más importante es cuidar de la familia», «Al tomar decisiones las mujeres se dejan llevar más por las emociones que los hombres»), y no hay diferencias entre los sexos por lo que se refiere al acuerdo con estereotipos prescriptivos («Cuando hay escasez de trabajos los hombres deben tener prioridad»), que, por otro lado, son absolutamente minoritarios.

Figura 1. Actitudes de sexismo tradicional por sexo y edad

Proporción de acuerdo o muy de acuerdo

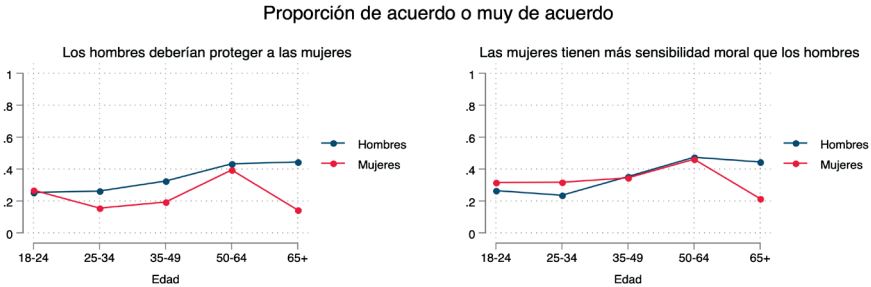


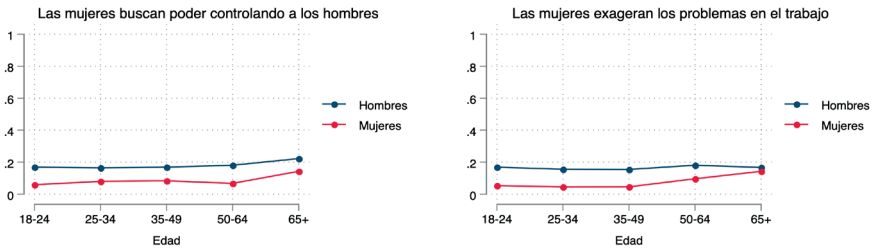
Fuente: Encuesta DEC sobre polarización, 2022.

Un segundo aspecto relativo a las percepciones de la igualdad entre hombres y mujeres tiene que ver con las actitudes que, construidas sobre los estereotipos, ofrecen visiones de las mujeres ya sean paternalistas o abiertamente hostiles, en lo que se ha denominado *sexismo ambivalente* (Bareket y Fiske, 2023) 1996. En el caso del sexismo benevolente, las mujeres, de acuerdo con los estereotipos de género, son vistas como seres frágiles que merecen protección y proveen de estabilidad emocional a los hombres y las familias. Por el contrario, el sexismo hostil implica actitudes de rechazo y control hacia las mujeres, particularmente si no se mantienen dentro de los límites de los estereotipos de género. El sexismo ambivalente describe la coexistencia de ambas percepciones —benevolentes y hostiles— en una misma persona.

Según los datos que refleja la figura 2, ninguno de los indicadores de sexismo ambivalente es más frecuente entre los hombres más jóvenes que en otros grupos de edad. De hecho, aumenta ligeramente con la edad tanto para hombres como para mujeres (aunque decae entre las de mayor edad). Como mucho, las mujeres jóvenes están más de acuerdo con la afirmación «Los hombres deberían proteger a las mujeres» que las que tienen entre 25 y 49 años. A pesar de que esta afirmación se considera un indicador de sexismo benevolente, teniendo en cuenta los niveles de violencia de género existentes en la sociedad española, quizá este dato no debería sorprender. En cuanto al sexismo hostil («Las mujeres buscan poder controlando a los hombres», «Las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo»), es algo mayor entre hombres que entre mujeres, pero sin cambios relevantes en función de la edad.

Figura 2. Actitudes de sexismo ambivalente (benevolente y hostil) por sexo y edad





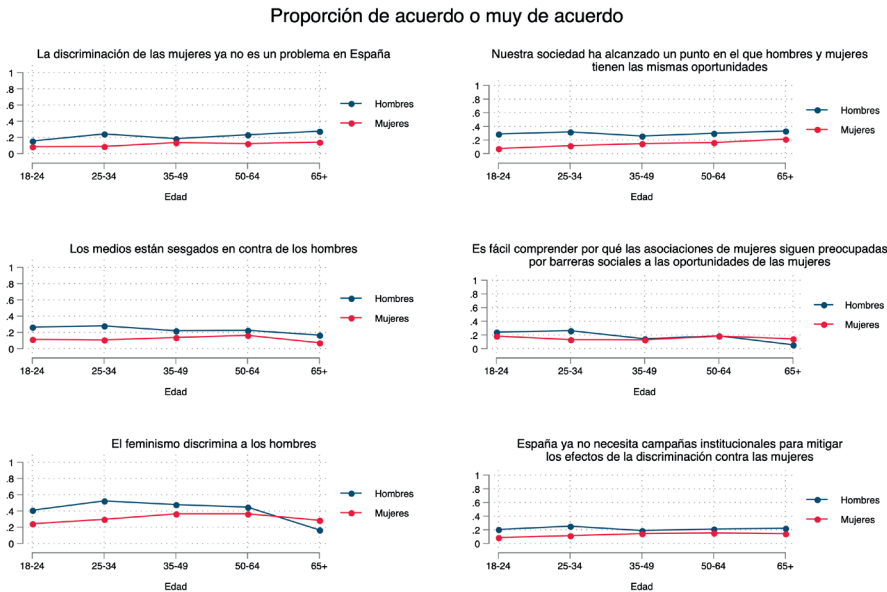
Fuente: Encuesta DEC sobre polarización, 2022.

Un tercer aspecto que debe tenerse en cuenta a la hora de concretar la igualdad entre hombres y mujeres se relaciona con el reconocimiento de la existencia de desigualdad y discriminación. En esta línea, a mediados de los años noventa se acuña el concepto de sexismo moderno, en paralelo al concepto de racismo moderno (Swim et al., 1995). La idea es que el sexismo, como el racismo, hace tiempo que no se presenta abiertamente en forma de estereotipos o de supremacismo masculino (como hemos podido apreciar en la figura 1), sino que adopta formas más sutiles, tales como la negación de la discriminación y el cuestionamiento de la legitimidad de las reivindicaciones feministas y de las políticas que luchan contra la discriminación. Fue un concepto visionario, pues todavía hoy sigue siendo útil. Según esta definición, no solo es sexista quien piensa que un sexo es inferior o está subordinado a otro, sino también quien, a través de sus actitudes, contribuye a mantener esta subordinación porque la niega.

La figura 3 recoge varios indicadores de sexismo moderno procedentes de la misma encuesta. Se miden las percepciones de discriminación de las mujeres («La discriminación de las mujeres ya no es un problema en España», «Nuestra sociedad ha alcanzado un punto en el que hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades»), las actitudes hacia las protestas feministas («Es fácil comprender por qué las asociaciones de mujeres siguen preocupadas por barreras sociales a las oportunidades de las mujeres», un indicador invertido) y hacia las políticas de igualdad («España ya no necesita campañas institucionales para mitigar los efectos de la discriminación contra las mujeres»). Como se puede apreciar, la mayor parte de la gente reconoce la existencia de discriminación contra las mujeres. Los hombres son algo más negadores y menos favorables a las campañas que las mujeres, y aunque en algunos indicadores los hombres menores de 35 parecen algo más de acuerdo que los de mayor edad («Los medios están sesgados en contra de los hombres»), no es una pauta sistemática de todos los indicadores ni aprecia un efecto particularmente fuerte de la edad. Sí que se ob-

serva una distancia algo más acusada entre hombres y mujeres en los menores de 35 años que en edades más avanzadas.

Figura 3. Sexismo moderno por sexo y edad



Fuente: Encuesta DEC sobre polarización, 2022.

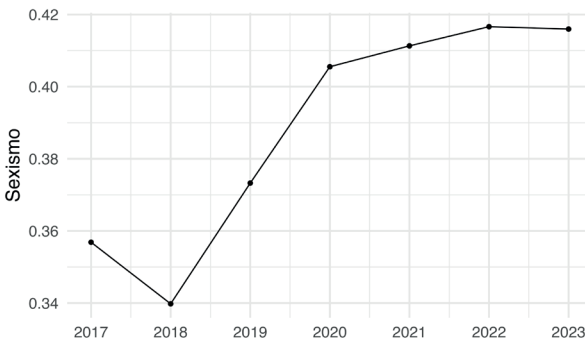
Estos datos ayudan a matizar el panorama presentado en la introducción a este capítulo. Por lo menos en el momento de realizar la encuesta (2022), las actitudes sexistas tradicionales aparecen como minoritarias en su forma más explícita y sin que los hombres jóvenes revelen niveles superiores a los de las mujeres ni a los de los hombres de otros grupos de edad. El sexismo ambivalente (benevolente y hostil) no parece ser más elevado tampoco entre los hombres más jóvenes. Es en el sexismo moderno donde encontramos una brecha de género que se abre no solo entre los más jóvenes (18-24), sino también en la siguiente (25-34 años). En la siguiente sección profundizamos en el análisis del sexismo moderno con una mirada longitudinal.

La ola del *backlash* en el sexismo moderno

Para poner en una perspectiva temporal el estado de las actitudes hacia la igualdad entre hombres y mujeres, utilizamos datos de la encuesta panel POLAT (Pannico et al., 2024), con la que hemos monitorizado los niveles de sexismo moderno en una misma muestra de personas con periodicidad anual entre 2017 y 2023 (véase el apéndice para el número de observaciones por año).

Como ya hemos visto, el índice de sexismo moderno tiene tres componentes: la negación de la discriminación,¹ la oposición a la protesta² y la oposición a las políticas públicas.³ Combinando las tres obtenemos un índice que varía entre 0 (mínimo sexismo) y 1 (máximo sexismo). Como refleja la figura 4, el índice registra niveles relativamente bajos en 2017, desciende tras las grandes movilizaciones del 8M de 2018. A partir de 2019, una vez pierden fuerza las manifestaciones feministas y con Vox en ascenso, los niveles de sexismo suben. El ascenso se modera en 2021, y el sexismo moderno se estabiliza en máximos a partir de 2022.

Figura 4. Evolución del sexismo moderno

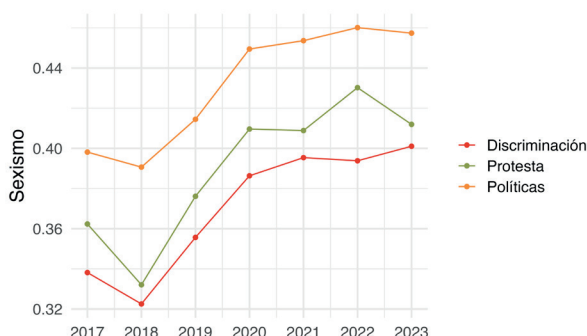


1. Acuerdo con «La discriminación de las mujeres ya no es un problema en España», «Las mujeres a menudo no consiguen buenos trabajos debido a la discriminación por razón de sexo» (invertido), «Es poco habitual ver mujeres tratadas de manera sexista en la televisión», «En general, nuestra sociedad trata igual a maridos y mujeres», «La sociedad ha alcanzado un punto en el que hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades».
2. Acuerdo con «Es fácil comprender la rabia de las asociaciones de mujeres en España» (invertido), «Es fácil comprender por qué las asociaciones de mujeres siguen preocupadas por las barreras sociales a las oportunidades de las mujeres» (invertido).
3. Acuerdo con «En los últimos años el gobierno y los medios de comunicación han mostrado más preocupación por el trato a las mujeres de lo que se puede justificar por las experiencias reales de las mujeres», «Nuestro país ya no necesita campañas institucionales para paliar los efectos de la discriminación contra las mujeres».

Esta evolución temporal parece sugerir un efecto de *backlash*, es decir, se produce un aumento del sexismo con posterioridad a las movilizaciones feministas como reacción a estas.

Si separamos las tres dimensiones del sexismo moderno, observamos que la negación de la discriminación es la que presenta valores más reducidos, seguida de la oposición a la protesta. La dimensión que arroja mayores valores es la relativa a la oposición a las políticas de igualdad. Podemos decir que el sexismo moderno está más relacionado con una atención que se considera «excesiva» por parte de instituciones, que con la negación de la discriminación de las mujeres. El componente relativo a la protesta es más sensible a la coyuntura, con cambios más acusados y picos según los años.

Figura 5. Evolución de las tres dimensiones del sexismo moderno



Hay que tener en cuenta que el sexismo moderno es especialmente sensible al contexto. Todas las actitudes hacia la igualdad entre hombres y mujeres podrían serlo (en el fondo los estereotipos reflejan normas sociales), pero en el caso del sexismo moderno hay referencias explícitas a cosas que pueden cambiar con relativa rapidez, como las movilizaciones feministas o la atención de las instituciones a la discriminación. Esto quiere decir que las fluctuaciones que observamos en los niveles de sexismo podrían estar reflejando tanto cambios en la percepción de los individuos como cambios en las situaciones reales a las que se refieren esas percepciones. En un caso extremo, podríamos imaginar una sociedad utópica en la que efectivamente se hubiera alcanzado una situación de no discriminación, en cuyo caso estar de acuerdo con la afirmación «La discriminación de las mujeres ya no es un problema» no podría interpretarse como un indicador de sexismo. Por otro lado, la fuerte conexión de los tres componentes del sexismo moderno con

los discursos de actores políticos de ultraderecha (Bernardez-Rodal et al., 2020; Brown, 2021) hace de él un indicador potencialmente más politizado que otros tipos de sexismo, como el tradicional o el ambivalente, es decir, más dependiente de los alineamientos ideológicos que pueda tener una persona (Zuluaga et al., 2024).

Sin embargo, ni su mayor sensibilidad al contexto ni su mayor politización invalidan al sexismo moderno como medida para observar hasta qué punto la gente es consciente de que, incluso en las sociedades más desarrolladas e igualitarias en las que se han dado importantes avances, persisten los problemas de discriminación de las mujeres (tal y como avalan múltiples indicadores, por ejemplo, el European Institute for Gender Equality, 2024), que motivan protestas y se pueden abordar con políticas públicas de igualdad.

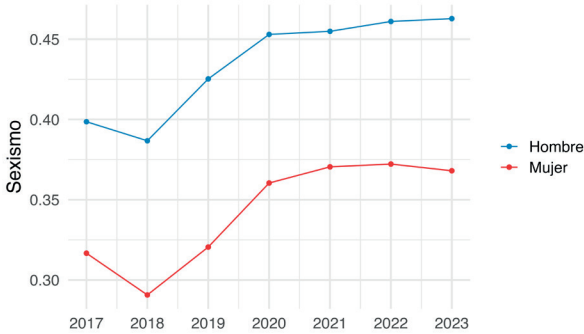
Por el contrario, al ser sensible a cambios en el contexto, el sexismo moderno es un concepto útil para examinar si el ritmo del cambio en las percepciones correlaciona con diversos procesos (como la evolución de los indicadores objetivos de igualdad de género, la presencia de movilizaciones feministas o la puesta en marcha de determinadas políticas de igualdad), y si esos cambios en las percepciones son iguales para diferentes categorías sociodemográficas (definidas, por ejemplo, por el sexo, la edad o el nivel estudios).

El *backlash* es para todo el mundo

Al juntar todos los indicadores de sexismo en un solo índice (que varía entre 0 y 1), obtenemos una visión más clara de las diferencias y similitudes entre hombres y mujeres. Ellos se sitúan unos 8 puntos más arriba que ellas, como se aprecia en la figura 6, pero ambos siguen una evolución bastante parecida. Es decir, el *backlash* afecta por igual a hombres y mujeres, y, por lo tanto, la brecha en el nivel de sexismo entre unos y otras se mantiene relativamente estable, con un incremento sutil en 2018 (las mujeres bajan más que los hombres con respecto a 2017) y también en los últimos años (los hombres aumentan y las mujeres reducen sus niveles de sexismo, ambos muy ligeramente).

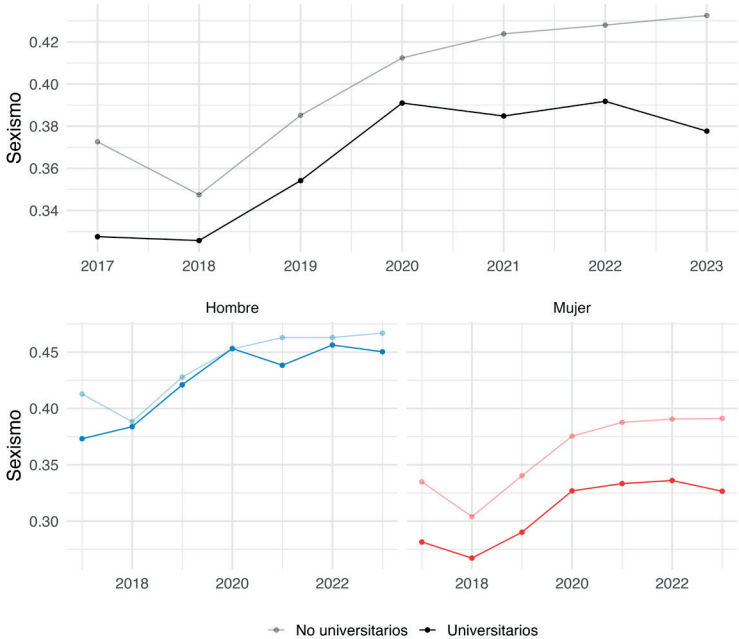
El *backlash* también afecta a personas con diferentes niveles de estudios. Las personas con estudios universitarios tienen niveles algo inferiores de sexismo, pero, como se puede apreciar en la figura 7, esto se debe fundamentalmente al menor nivel de sexismo de las mujeres con estudios universitarios.

Figura 6. Evolución del sexismo entre hombres y mujeres



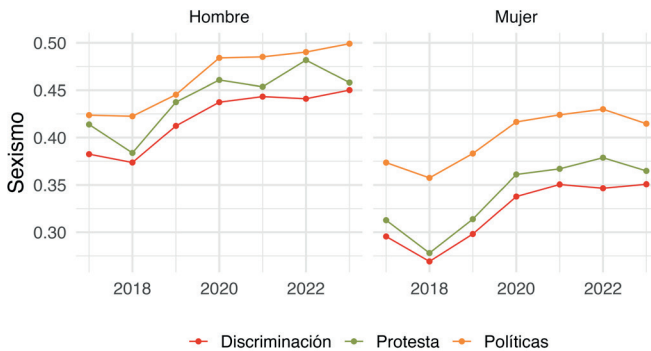
Es curioso que los hombres con estudios universitarios no son sensibles a la reducción de sexismo que se produce en 2018, sino que sus niveles aumentan ligeramente. Mas allá de esto, entre los hombres no hay apenas diferencias en función del nivel de estudios. En otras palabras, la educación hace a las mujeres más conscientes de su discriminación, mientras que no parece capaz de reducir los niveles de sexismo en los hombres.

Figura 7. Evolución del sexismo por nivel educativo y sexo



Si distinguimos las tres dimensiones de sexismo, observamos que hombres y mujeres comparten una misma pauta de evolución de las percepciones en torno a la discriminación y la protesta (aunque el rechazo sea mayor entre hombres), pero difieren con relación a las políticas públicas (figura 8). Entre los hombres el rechazo a las políticas de igualdad no se mueve tras las manifestaciones de 2018 y sube primero a buen ritmo y luego más suavemente de manera constante. Entre las mujeres, este rechazo baja en 2018 pero también en 2023, lo que produce una brecha creciente entre hombres y mujeres en esta dimensión.

Figura 8. Evolución de los componentes del sexismo moderno en hombres y mujeres

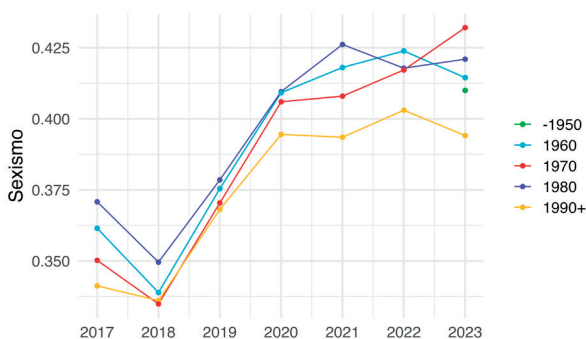


Aunque existen diferencias en los niveles de sexismo en función del sexo, del nivel de estudios y de la dimensión de sexismo que observemos, en general la evolución sigue una pauta parecida: estabilidad o reducción del sexismo entre 2017 y 2018, aumento bastante pronunciado hasta 2020 y estabilización o descenso moderado a partir de ese momento. Ello parece apuntar a un efecto de periodo, es decir, una evolución relativamente similar entre diferentes cohortes o grupos de edad, pero con matices importantes introducidos por el nivel de estudios, que solo reduce el nivel de sexismo de mujeres.

Generación Z: no son más sexistas, pero la brecha aumenta recientemente

Nuestro panel incluye a personas nacidas entre los años 1950 y 1990, por lo que podemos analizar la diferente evolución de cada cohorte.⁴ Según muestra la figura 9, todas las generaciones reflejan la característica evolución en forma de S propia del *backlash* que mostraba la figura 4, con algunas particularidades. Contrariamente a lo que otros datos parecen sugerir, los más jóvenes, nacidos a partir de los años 1990, son también los menos sexistas durante prácticamente todo el periodo. Son también los menos sensibles a los factores contextuales, es decir, los que muestran una menor oscilación en su evolución. Los de la generación anterior, nacida en los años 1980, son, en cambio, los más reactivos al contexto. Los nacidos en los años 1970 son los que llegan a 2023 con mayores niveles de sexismo y la generación de los años 1960 es la que más baja en sus niveles de sexismo al final de la serie. En general, el efecto de periodo que se observa claramente hasta 2021 se desordena algo al final de la serie, y cada generación evoluciona de una manera diferente.

Figura 9. Evolución del sexismo por cohorte



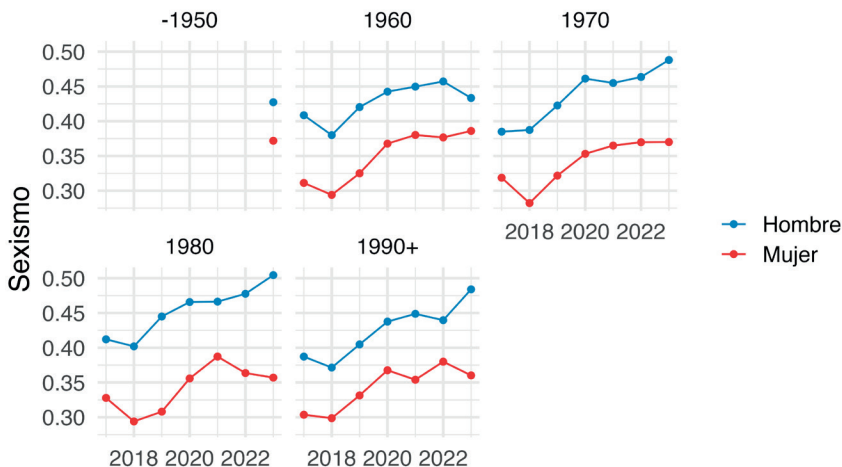
Analizando los datos por sexo, en la figura 10 se aprecian algunas diferencias interesantes en la evolución de las cohortes. Entre los hombres, el sexismo sube desde 2018 para todas las cohortes excepto para la de los nacidos en los años 1960, que se moderan en 2023. Este ascenso es más acusado para los de la cohorte más joven, pero nótese que estos son los me-

4. La cohorte de los nacidos en los años 1950 fue introducida en el panel en 2023, por lo que su evolución no puede observarse aún.

nos sexistas de las cuatro cohortes para los que tenemos datos. Solo los hombres nacidos en los años sesenta tienen niveles de sexismo inferiores a los de los más jóvenes al final de la serie. Entre las mujeres, la subida también se da, pero es menos acusada en todas las generaciones. El cambio después del 8M fue mayor para las nacidas en los setenta y ochenta y, en cambio, fue muy modesto para las más jóvenes, que partían de niveles mínimos.

Es cierto que la brecha entre hombres y mujeres se abre claramente para la generación más joven, porque tanto hombres como mujeres sufren cambios significativos en direcciones opuestas en 2023. Pero la brecha se abre también para los nacidos en los años setenta (porque los hombres suben más a partir de 2022) y los ochenta (hombres y mujeres se mueven en direcciones diferentes desde 2022). Solo entre los nacidos en los sesenta parece que se cierra la brecha, porque las mujeres suben ligeramente y los hombres bajan. En general, desde 2022, se observa una divergencia generalizada en la evolución de las actitudes sobre el sexismo moderno entre hombres y mujeres en prácticamente todas las cohortes. Con excepción de la cohorte de 1960 (cuya evolución resulta muy particular), hombres y mujeres de una misma generación parecen estar desarrollando perspectivas cada vez más discrepantes sobre cuestiones relacionadas con la igualdad y la discriminación.

Figura 10. Evolución del sexismo por cohorte y sexo



Al separar las tres dimensiones del sexismo moderno continúa prevaleciendo el efecto de periodo (es decir, cambios a lo largo del tiempo que

afectan de manera similar a todas las generaciones), pero se pueden apreciar algunas pautas consistentes con un cierto efecto generacional (es decir, cambios diferentes para las distintas cohortes). Por ejemplo, en la cohorte más joven hay más apoyo a las reivindicaciones y a las políticas feministas, especialmente en 2023. Si separamos por sexo, observamos que la protesta es la dimensión que más oscila, sobre todo entre los hombres. Aunque los hombres más jóvenes suben de manera importante en su visión negativa de la protesta, esta continúa por debajo de la de los nacidos en los años setenta y ochenta.

Figura 11. Evolución de las tres dimensiones del sexismo moderno por cohorte

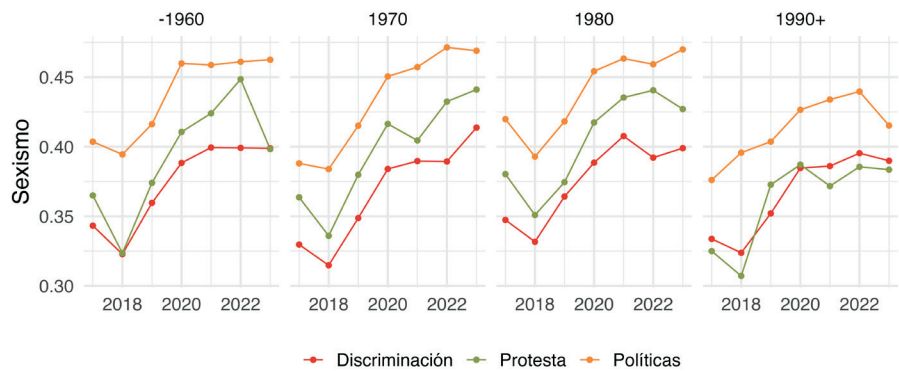
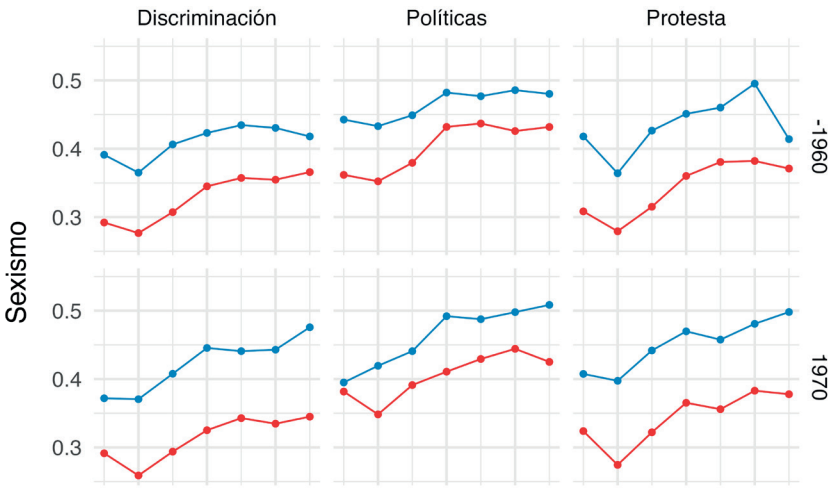
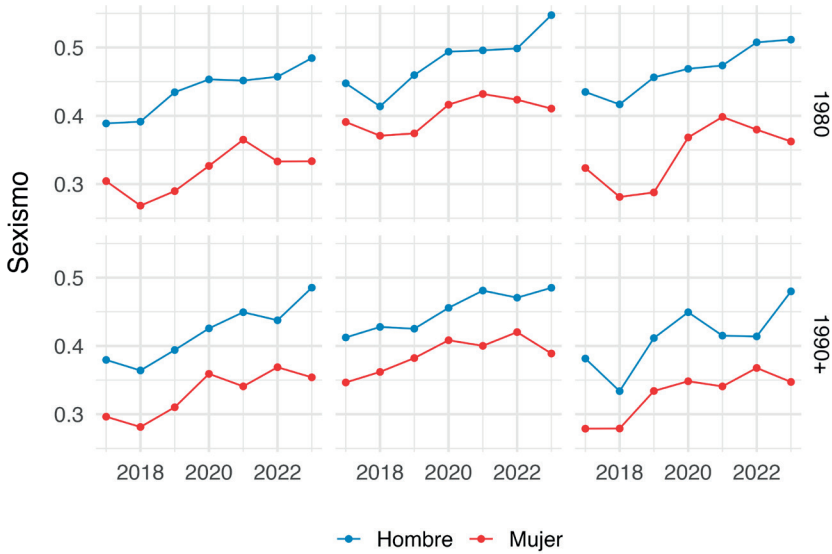


Figura 12. Evolución de las tres dimensiones del sexismo moderno por cohorte y sexo





Conclusiones

Es plausible pensar que la cuarta ola de movilización feminista, que en España fue especialmente vigorosa, haya podido generar una reacción conservadora. Los datos arrojan un crecimiento en los niveles de sexismo moderno a partir de 2019 que es transversal: afecta a hombres y mujeres, personas con y sin estudios universitarios, y a todas las cohortes. Es un claro efecto de periodo.

Los hombres jóvenes también han sufrido este efecto de *backlash*, y además repuntan en sus niveles de sexismo de manera muy acusada en el último año, en la misma dirección que señalan diferentes encuestas publicadas desde 2023. Para ellos no solo hay un *backlash* que comienza en 2019, sino una segunda etapa reactiva al final del periodo analizado.

Por esta razón, la brecha en el nivel de sexismo entre hombres y mujeres que se abre al final del periodo para todas las generaciones lo hace de manera más abrupta en 2023 para la cohorte más joven. Los hombres suben desde 2019 y los hombres jóvenes lo hacen más acusadamente de manera reciente, mientras que a partir de 2020 el sexismo de las mujeres deja de crecer (entre las mayores) o disminuye (entre las más jóvenes).

Esta conclusión relativa a un efecto de *backlash* que afecta a personas con perfiles muy diversos, pero especialmente y de manera más reciente a los jóvenes, debe matizarse. En primer lugar, el crecimiento observado se

refiere al sexismo moderno, es decir, a las percepciones sobre la discriminación que sufren las mujeres y las actitudes hacia las protestas feministas y políticas de igualdad. No tenemos datos para analizar la evolución temporal de otro tipo de indicadores como el sexismo tradicional.

En segundo lugar, hay que decir que los hombres jóvenes, si bien presentan esta evolución reciente al alza, no son «los más sexistas». Según datos recientes, entre los hombres jóvenes son muy minoritarias las visiones que consideran que los hombres deben tener prioridad en aspectos como el acceso al mercado laboral. Los valores igualitarios, en este sentido, parecen relativamente bien implantados, aunque nada deba darse por asegurado. Es cierto que los hombres manifiestan actitudes de sexismo hostil algo más elevados que las mujeres, pero no se aprecia ninguna diferencia significativa de los jóvenes con relación a los hombres de mayor edad.

En tercer lugar, es importante precisar que en términos generales sigue habiendo conciencia de la discriminación que sufren las mujeres, que a su vez convive con el discurso neomachista que la impugna. Dentro del sexismo moderno, la negación de la discriminación es menor que el cuestionamiento a las reivindicaciones y las políticas correctoras, que son los aspectos donde las brechas de género son crecientes. Esto podría indicar que las actitudes no reflejan necesariamente una oposición a mejorar la situación de las mujeres, sino más bien una percepción de empeoramiento o descuido en la situación de los hombres relacionada con la protesta «excesiva» o un presunto sesgo institucional.

Es posible que la medida de sexismo moderno utilizada aquí no esté captando alguno de los elementos de una posible reacción neomachista. Por ejemplo, la batería no incluye ítems específicos sobre «feminismo», un término sobre el que comienza a haber una acusada polarización que podría no afectar a las formulaciones (como «organizaciones de mujeres») que emplean nuestros indicadores. No incluir ítems específicos sobre feminismo puede subestimar la magnitud o el carácter del sexismo contemporáneo, particularmente en contextos en los que el discurso antifeminista está en auge, pero también permite el análisis de la evolución de las actitudes con menos interferencias. Es incluso posible que los datos nos estén indicando que, afortunadamente, el discurso neomachista no arrasa con todo. En todo caso, parece claro que las actitudes hacia la igualdad entre hombres y mujeres pueden cambiar a lo largo del tiempo de manera bastante acelerada, y que por lo tanto debemos permanecer atentos.

Referencias

- BAREKET, O., y FISKE, S. T. (2023). A systematic review of the ambivalent sexism literature: Hostile sexism protects men's power; benevolent sexism guards traditional gender roles. *Psychological Bulletin*, 149(11–12), 637–698. <https://doi.org/10.1037/bul0000400>.
- BERNARDEZ-RODAL, A.; REY, P. R., y FRANCO, Y. G. (2020). Radical right parties and anti-feminist speech on Instagram: Vox and the 2019 Spanish general election. *Party Politics*, 28(2), 272–283. <https://doi.org/10.1177/1354068820968839>.
- BROWN, V. L. (2021). *Of Feminazis and False Accusations: Vox, «Gender Ideology», and Backlash in Rural Spain*. <https://www.europenowjournal.org/2020/11/09/of-feminazis-and-false-accusations-vox-gender-ideology-and-backlash-in-rural-spain/>.
- BURN-MURDOCH, J. (26 de enero de 2024). *A new global gender divide is emerging*. <https://www.ft.com/content/29fd9b5c-2f35-41bf-9d4c-994db4e12998>.
- CENTRE D'ESTUDIS D'OPINIÓ. (2024). *La nova divisió ideològica de gènere*.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS. (2023). *Percepciones sobre la igualdad entre mujeres y hombres y estereotipos de género*.
- EUROPEAN INSTITUTE FOR GENDER EQUALITY. (2024). *Gender Equality Index 2023: Towards a green transition in transport and energy*. https://eige.europa.eu/publications-resources/publications/gender-equality-index-2023-towards-green-transition-transport-and-energy?language_content_entity=en.
- FRAILE, M., y ZULUAGA, P. (marzo de 2024). *Siguen vivos los estereotipos de género—El Observatorio Social—Fundación “la Caixa”—Osocial*. El Observatorio Social - Fundación “la Caixa.” <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/siguen-vivos-los-estereotipos-de-genero>.
- OFF, G.; CHARRON, N., y ALEXANDER, A. (2022). Who perceives women's rights as threatening to men and boys? Explaining modern sexism among young men in Europe. *Frontiers in Political Science*, 4. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpos.2022.909811>.
- PANNICO, R.; TOMIC, D.; ZÁRATE, L. G.; BONSFILLS, J. M. C.; PÉREZ, E. H.; GONZÁLEZ, C. G.; CAMPS, G. R.; MARINOVA, D. M.; MUÑOZ, J.; HIERRO, M. J.; BARBET, B., y PEREA, E. A. (coordinator) (2024). *PO-LAT Panel. Spanish Political Attitudes Dataset (12 waves)* [Dataset]. CORA.Repositori de Dades de Recerca. <https://doi.org/10.34810/data1486>.

ROMBOUGH, S., y VENTIMIGLIA, J. C. (1981). Sexism: A tri-dimensional phenomenon. *Sex Roles: A Journal of Research*, 7(7), 747–755. <https://doi.org/10.1007/BF00290042>.

SANGIAO, S. (7 de marzo de 2024). *La brecha ideológica que divide la juventud: Ellos, más de derechas que nunca y ellas, cada vez más de izquierdas*. <https://www.publico.es/mujer/brecha-ideologica-divide-juventud-derechas-vez-izquierdas.html>.

SWIM, J. K.; AIKIN, K. J; HALL, W. S, y HUNTER, B. A. (1995). Sexism and racism: Old-fashioned and modern prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(2), 199–214. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.68.2.199>.

THE ECONOMIST. (2024). Why young men and women are drifting apart. *The Economist*. <https://www.economist.com/international/2024/03/13/why-the-growing-gulf-between-young-men-and-women>.

ZULUAGA, P.; FRAILE, M., y ANDUIZA, E. (2024). *Disentangling Sexism: Seeing conceptual clarity in the measurement of sexist attitudes in surveys*.

Apéndice

Tabla A1. Número de observaciones por ola del panel POLAT.

Ola	Frec.
2017	1,990
2018	2,128
2019	1,748
2020	2,013
2021	2,112
2022	1,712
2023	2,013
Total	26,828

Biodata

Eva Anduiza Perea es catedrática de Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde también es investigadora ICREA Academia. Ha dirigido el grupo de investigación Democracia, Elecciones y Ciudadanía. Es doctora por el Instituto Universitario Europeo y ha sido profesora en las universidades de Salamanca y Murcia. Ha sido becaria en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias del Comportamiento de la Universidad de Stanford. Sus áreas de investigación abordan diferentes aspectos de la participación de la ciudadanía en la política. Recientemente, su investigación se ha centrado en el análisis de las actitudes populistas y en la relación entre las actitudes hacia la igualdad de género y el voto a la extrema derecha.

Guillem Rico Camps es profesor agregado de Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro del grupo de investigación Democracia, Elecciones y Ciudadanía (DEC). Sus intereses de investigación se enmarcan en el ámbito del comportamiento político y la opinión pública y se centran concretamente en las actitudes populistas, las emociones, la socialización política y el liderazgo político, habitualmente con una metodología cuantitativa.

Paula Zuluaga Borrero es investigadora postdoctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y miembro del grupo de investigación Democracia, Elecciones y Ciudadanía (DEC). Previamente, fue investigadora postdoctoral Juan de la Cierva en la UAB. Es doctora en Ciencias Políticas por el Instituto Universitario Europeo (IUE). Su investigación se centra en la conducta política (brechas de género en actitudes políticas, opinión pública y participación) y economía política (formación del Estado, capacidad fiscal y democracia). Actualmente forma parte de los proyectos Geneq-Resist y Demotradeoff, que examinan las actitudes de la ciudadanía hacia la igualdad de género en Europa y los compromisos de los principios democráticos.